

## Los cantos de María Sabina: poesía y palabras de poder

*María Sabina's chants: poetry and words of power*

Carmen Dolores Carrillo Juárez 

Universidad Autónoma de Querétaro  
carrillojuarez.carmen@gmail.com

Recibido: 11 Febrero 2022 / Aceptado: 11 Abril 2022

© Universidad Autónoma de Querétaro, México 2022

*Soy la mujer remolino  
Soy la mujer que mira hacia adentro  
Soy mujer de pensamiento*

MARÍA SABINA

### RESUMEN

Éste es un acercamiento a los cantos de la chamana oaxaqueña con la finalidad de apreciar su confianza en el poder de la palabra y cómo esta mujer humilde se empodera a partir de reconocerse como mujer sabia capaz de usar el poder de hablar con los *santos niños* y curar con las palabras. María Sabina se convierte en símbolo de la sabiduría chamánica asociada al uso sagrado del *teonanácatl*. Se comentan las características de un chamán para distinguirlo del brujo, del hechicero y del mago. Sus cantos muestran una tradición oral asociada a las letanías marianas con algunas diferencias importantes. Los cantos chamánicos de María Sabina celebran la confianza en el lenguaje pleno de posibilidades para unir la palabra y la acción. Sus cantos despiertan la nostalgia de esa certidumbre plena en la palabra.

**PALABRAS CLAVE:** cantos chamánicos; empoderamiento y representación poética; letanía y canto; palabras de poder; poeta mazateca.

### ABSTRACT

*This is an approach to the songs of the Oaxacan shaman in order to appreciate her confidence in the power of the word and how this humble woman is empowered by recognizing herself as a wise woman capable of using the power to speak with the Holy Children and heal with the words. María Sabina becomes a symbol of the shamanic wisdom associated with the sacred use of the teonanacatl. The characteristics of a shaman are discussed to distinguish him from the sorcerer and the magician. Her chants reveal an oral tradition associated with the Marian litanies with some important differences. María Sabina's chants celebrate trust in the language full of possibilities to unite word and action. Her chants arouse the nostalgia of that full certainty in the word.*

**KEYWORDS:** *shamanic chant; empowerment and poetic representation; words of power; litany and chant; Mazatec poet.*

### INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es mostrar el empoderamiento que la palabra da a María Sabina, poeta indígena de Huautla de Jiménez, Oaxaca, chamana reconocida por su uso medicinal de los hongos llamados *teonanacatl*. Como toda mujer nacida y crecida en los ámbitos rurales de Oaxaca, estaba convencida del rol femenino que le correspondía cumplir: ser esposa y madre, pero la vocación que descubrió cuando su hermana enfermó fue lo que marcó su vida: ser sabia (Estrada, *Vida de María Sabina*). No obstante su analfabetismo, recibió el *Libro del Lenguaje* que le entregaron los *niños santos*, a ella, una elegida. De esta manera, comenzó a curar con el lenguaje de los *niños*. Sin previa iniciación de parte de algún chamán, se descubrió a ella misma como portadora de sabiduría y con el poder de la palabra primigenia que nombra y hace, que aún la palabra y la acción. Ella conduce a otros para lograr el equilibrio en el cuerpo de los otros.

Para acercarse a María Sabina como chamana es básica la lectura de los trabajos antropológicos de Gordon R. Wasson (1974) y de Álvaro Estrada (1980). Gordon grabó los cantos emitidos por María Sabina durante una velada en 1955 y realizó un trabajo imprescindible de investigación antropológica titulado *María Sabina and her Mazatec Mushroom Velada*, publicado en 1974. A partir de la grabación de Wasson, Álvaro Estrada tradujo los cantos chamánicos al español con apoyo ocasional de la sabia mazateca. Por la propia

naturaleza de estos cantos y porque era analfabeta, María Sabina no fijó ningún texto en la escritura. En este trabajo se recurre a los cantos traducidos y publicados por Estrada. Aunque este estudio tiene la limitación de no trabajar directamente con la versión original en mazateco, para lo que se propone revisar (características formales y principalmente su noción de Lenguaje y su empoderamiento por la palabra), la versión traducida al español, las grabaciones de los cantos en voz de María Sabina de los que ahora se dispone en la red y la entrevista que consigna Estrada son suficientes.

### CARACTERÍSTICAS DE UN CHAMÁN

Un chamán aprendiz suele ser iniciado en el dominio del vuelo mágico por aquel que ya maneja las artes del viaje extático, de acuerdo con los estudios hechos por Mircea Eliade sobre el chamanismo en varios grupos étnicos en el mundo. Eliade describe que el chamán suele recibir sus instrucciones de dos fuentes: los sueños o trances y la tradición (técnicas, nombre de los espíritus, mitología y genealogía del clan, lenguaje secreto, etc). Sin embargo, hay chamanes que reconocen espontáneamente su vocación, se descubren durante una crisis espiritual y pueden iniciarse en un sueño o en la experiencia extática (2009), como fue el caso de María Sabina, según ella le contó a Robert Gordon Wasson.

El chamán tiene características que lo hacen una suerte de mago y hombre médico, pero también tiene características distintivas del curandero, del hechicero y del poseso. Aunque el chamán comparte características evidentes con el curandero, Mircea Eliade señala que, fundamentalmente, el chamán se distingue del curandero por ser más un psicopompo “y puede ser también sacerdote, místico y poeta” (Eliade, 2009, p. 21). Eliade se refiere con ese término a la función de guiar a las almas de los muertos adjudicada a Hermes Psicopompo en la *Odisea*. El chamán no sólo usa hierbas para sanar, sino que tiene la facultad de viajar en un estado alterado de conciencia que lo vuelve un mediador entre los dioses y los seres humanos. Mientras que cualquiera que sabe sanar es curandero, “el chamán utiliza un método de su exclusiva pertenencia” (Eliade, 2009, p. 23). Para Eliade: “Una primera definición de tan complejo fenómeno y quizá la menos aventurada, sería esta: Chamanismo es la *técnica del éxtasis*” (2009, p. 22).

Sobre la diferencia entre brujo y hechicero, Xicohtécatl Luna Ruiz aclara: “Los mazatecos los llaman en su lengua *shuta tshinea* (o especialista, curande-

ro, agregando la palabra de su especialidad) y en su sentido terrorífico *shuta teej* o *shuta taa* (hechicero), que es lo mismo que hombres y mujeres de conocimiento” (2007, p. 24).

Aunque está en contacto con seres sobrenaturales, el chamán se distingue de un poseso. Mientras el poseso es dominado por alguna fuerza sobrenatural o espíritu, el chamán es quien invoca a los espíritus auxiliares y se conduce con seguridad durante el viaje. No es arrastrado sin su consentimiento, sino que precisamente aprende a manejarse a voluntad en el estado extático, a diferencia del poseso o, incluso, del místico. Como explica el antropólogo Eugenio Porras sobre el chamanismo,

...el cuerpo se convierte para el chamanismo en el campo experimental privilegiado en que poner a prueba su cosmovisión, las utopías posibles. A diferencia del éxtasis místico, el chamánico supera la contemplación y actúa provocando un efecto, la magia y el milagro, que inciden en toda una colectividad de manera activa. El cuerpo es, asimismo, una especie de laboratorio a través del cual se descubre una compleja red de reacciones bioquímicas explicándose a sí mismas. La antropomorfización de esos intercambios bióticos contribuye seriamente a originar la serie de espíritus, dioses, símbolos, signos, etc. con que poblar y hablar de ese más allá al que el chamán accede (Porras, 2003).

De manera que el chamán no sólo posee un conocimiento ancestral del uso de hierbas para aliviar males diferentes, como sería el caso del curandero, ni sólo ora para que los espíritus entren en él, sino que propicia un viaje extático en el que se ve frente a frente con esos seres que le indican lo que debe hacer para curar. El chamán provoca el estado alterado de conciencia para buscar la razón del mal del enfermo y recibir la cura adecuada para éste.

## **PROCESO DE EMPODERAMIENTO DE MARÍA SABINA**

María Sabina Magdalena García nace el 25 de marzo de 1894 en Huautla de Jiménez, Oaxaca, según el dato aportado por Aurora Tovar Ramírez (1996, p. 567), Adolfo Castañón sólo puntualiza el año y Homero Aridjis esgrime que ni ella misma sabía su edad (art. en Zarebska, 2008, sin número de página). Tovar escribe que sus:

...padres fueron María Concepción y Crisanto Feliciano. Desde los 3 años de edad quedó huérfana de padre. Se crió con los abuelos maternos junto con su madre y su hermana

menor María Ana. Durante su dura infancia ayudaba a la cría de gusanos de seda, de pollos, de cabras, siembra del maíz y del frijol, aprendió a coser, lavar, barrer, hacer tortillas. A los 14 años, su madre la dio en matrimonio a Serapio Martínez, según la costumbre de la época (1996, p. 567).

Como se puede suponer, no recibió ninguna enseñanza escolar, lo que hace admirable que ella tomara una postura de poder por la palabra en sus cantos. Estuvo casada seis años hasta que su marido murió en una batalla de la Revolución Mexicana. Para mantener a sus tres hijos y a su madre, María Sabina se dedicó al campo y a vender sus productos. Hasta ese momento su forma de vida se ajustaba a la forma de conducirse de cualquier mujer de su comunidad.

El vuelco en su vida estuvo determinado por la gravedad de la enfermedad de María Ana, su hermana. Esta situación límite la llevó, según una entrevista consignada por Gordon Wasson e incluida por Álvaro Estrada en su libro, sin ninguna iniciación previa, sólo basada en lo que había visto hacer por los sabios mazatecos, a emprender sin titubeos su trabajo de chamana y no sólo a comportarse como curandera dándole hongos o hierbas para sanarla. María Sabina describe:

La velada en que curé a mi hermana María Ana, la hice como los antiguos mazatecos. Usé velas de cera pura; flores, azucenas y gladiolas [...] En un brasero quemé copal y con el humo sahumé los *niños santos* que tenía en mis manos. Antes de comerlos, les hablé, les pedí favor. Que nos bendijera, que nos enseñara el camino, la verdad, la curación. Que nos diera el poder de rastrear las huellas del mal para acabar con él (Estrada, 1980, p. 57).

Llama la atención que siendo una mujer aparentemente sencilla y dócil no dudara, llegado este momento, en realizar la ceremonia de curación de su hermana. Aunque ella no relata nada acerca de que alguno de los antiguos mazatecos de los que habla la hubiera instruido, Tovar Ramírez escribe que tanto el abuelo como el bisabuelo de María Sabina fueron notables chamanes, además de una tía y un tío abuelos (Tovar, 1996, pp. 567-568). Esto explica su conocimiento del ritual y la razón por la que los llama *antiguos*.

En su viaje iniciático tuvo visiones en las que comprendió lo que sucedía. Los *niños santos*, como llama al *teonanácatl* (carne de Dios) que Robert Gordon Wasson estaba estudiando para su proyecto etnomicológico, le hablaron desde el comienzo. Por lo que describe María Sabina, en esas visiones se observaba a ella misma departiendo con los Seres Principales, entre los que se

encontraban los *niños santos*. Dado el sincretismo de la cosmología mazateca con el culto católico, no sorprende que mencione a Cristo, la Virgen, San Pedro, San Pablo entre los Seres Principales, pero sí llama la atención que incluya a Benito Juárez.

Para los propósitos de este trabajo es interesante detenerse en la visión inicial en la que describió un gran libro abierto sobre la mesa de los Seres Principales y sobre el que éstos le aclararon: “María Sabina, éste es el Libro de la Sabiduría. Es el libro del lenguaje. Todo lo que en él hay escrito es para ti” (Estrada, 1980, p. 56). Después, se ve a ella misma leyendo el Libro Sagrado del Lenguaje.

María Sabina entendió que había alcanzado la perfección. No importaba que fuera analfabeta, comprendió lo que se decía en el Libro Sagrado del Lenguaje. “La Sabiduría es el Lenguaje. El Lenguaje está en el Libro. El libro lo otorgan los Principales. Los Principales aparecen con el poder grande de los niños [...] en mis posteriores visiones, el Libro ya no aparecía porque su contenido ya lo guardaba en mi memoria” (Estrada, 1980, p. 57), de aquí que se conciba ya como una mujer sabia que departía con los Seres Principales. Ellos la habían elegido, no importaba que no sabía leer ni que hubiera sido iniciada.

Resulta relevante notar que María Sabina se empodera en su comunidad a partir de su trabajo y se reconoce a ella misma como sabia. Comprende lo que dice el *Libro de la sabiduría*. No obstante, tenía que ajustarse a los requerimientos sociales para las mujeres. Doce años después de enviudar tuvo que seguir los consejos maternos acerca de no quedarse sola y aceptar al nuevo pretendiente, a pesar de que María Sabina decía: “yo no tenía necesidad de tener hombre, pues yo sabía mantenerme a mí misma” (Estrada, 1980, p. 61). No requería a un proveedor, pero eso daba estabilidad al constructo social de género en su comunidad (Cf. Saldívar *et al.*, 2015). Como parte de un grupo que se caracteriza como “pueblo de costumbres”, no debe estar sola. Se casa con Marcial Carrera, un curandero, aunque bajo la condición de vivir en la casa de ella. Ella se sabía superior a él y, para no ofenderlo, dejó de atender a la gente mientras estuvieron casados. Cuando quedó viuda por segunda vez, retomó su labor de chamana.

El año de 1955 se constituye en otra fecha parteaguas en la vida de la chamana huautlense. Robert Gordon Wasson y Valentina Pavlovna, su esposa, que estaban trabajando en la propuesta de la etnomicología como el estudio de la relación entre los pueblos y el uso de los hongos, fueron a entrevistarla y grabaron uno de sus viajes extáticos. A partir de que los Gordon publican

el 13 de mayo de 1957 un artículo inicial, “Seeking the Magic Mushroom”, en la revista *Life* (Illana, 2007, p. 274), María Sabina es buscada por toda una cohorte de curiosos. Al fin y al cabo, era una época en que coincidían los éxtasis chamánicos con las inquietudes del movimiento *hippie* para experimentar estados de conciencia diversos.

De ahí en adelante el reconocimiento de su trabajo es tal que trasciende e inspira homenajes como: el “Oratorio” que le compuso el escritor español Camilo José Cela en 1967; el documental titulado “María Sabina, mujer espíritu” que realizó Nicolás Echevarría en 1976; la melodía que le compuso el grupo de rock el Tri, que se ha tocado también con acompañamiento sinfónico; la traducción de Henry Munn al inglés (1981); el libro de la colección Poetas por el milenio titulado *María Sabina: Selections* (2003) y que le fue dedicado a ella por la Universidad de California. A esta lista hay que añadir un libro de diseño sugestivo, a saber, *María Sabina. Soy la mujer remolino*, cuidado por la editora Carla Zarebska (2008) y acompañado por los dibujos de María Tzu, artesana indígena chiapaneca.

Así, a partir de finales de los años cincuenta la figura de María Sabina es conocida y reconocida como símbolo de la sabiduría chamánica asociada al uso sagrado del *teonanácatl*. Aunque se destaca como chamana, lo cierto es que también se le puede estudiar desde el aspecto poético de sus cantos y su certeza del poder de la palabra, que se le ha concedido. Por esta razón, se examina cómo se comporta la voz lírica en sus cantos y, a continuación, aquellas características propias de toda poesía, remitiéndome a *El arco y la lira*: el ritmo, la imagen y la palabra con su pluralidad de sentidos (Paz, 2006). Interesa advertir su confianza en el poder de la palabra y su autorrepresentación en los cantos.

## SOBRE LOS CANTOS DE MARÍA SABINA

Cada uno de los cantos chamánicos de María Sabina surgió en el momento en el que se iniciaba el ritual en una sesión y no frente al papel. Se acompañaba con algún instrumento que le permitiera marcar un ritmo. Estrada traduce, en algunos casos junto con María Sabina, diecisiete bandas registradas en las grabaciones hechas por Wasson y su esposa. El biógrafo y traductor comenta en una nota a pie de página marcada con un asterisco que en ellos se observan las fases del estado de omnisciencia que van desde el canto lamentoso hasta el lenguaje de éxtasis (Estrada, 1980, p. 133). Estos cantos traducidos se fijan en forma de tirada de versos que van de la página 133 a la 160.

En una primera lectura parece proceder como una letanía, es decir, como una oración formada por una enumeración de nombres, locuciones y frases en la que primero se refiere a ella como si fuera un momento de presentación que los *santos niños* hacen de ella, después continúa la presentación de los otros Personajes Principales que están en la visión, para dar paso a un momento de descripción de las peticiones y las razones por las cuales se pide. Es la descripción de lo que sucede y por ello insiste en señalar que ella es mediadora al final de gran número de los versos. Como ejemplo, los primeros versos:

*Soy mujer que llora, dice*  
*Soy mujer que chifla, dice*  
*Soy mujer que hace tronar, dice*  
*Soy mujer espíritu, dice*  
*Soy mujer que llora, dice*

La chamana da su voz a alguien que describe, se puede suponer que es un desdoblamiento y se trata de María Sabina en la visión. Para el análisis es pertinente distinguir la voz de la chamana, la que se encarga de describir y a la que podemos oír, la voz que habla en la visión como una suerte de puesta en escena de la propia María Sabina, en la que ella se reconoce de una manera objetiva.

Como un diálogo de una escena en la que departen, ella anuncia el uso de los trece *niños* para curar:

*Porque lo voy a enyerbar*  
*Porque es el trabajo de mis niños que crecen*  
*de mis niños no maduros* (Estrada, 1980, p. 55)

Hay un momento en el que la chamana se vuelve la voz de los *niños sagrados*, antropomorfización de los hongos:

*Hablamos bajo la sombra*  
*Hablamos... [indesciffrable]*  
*Hablamos tierno*  
*Hablamos fresco*  
*Hablamos creciendo*  
*Hablamos humildemente*  
*Hablamos sin ser maduros*  
*Hablamos con frío*  
*Hablamos con claridad* (Estrada, 1980, pp. 156-157)



Esto sucede sólo en estos versos; sin embargo, en la entrevista dice: “Yo cedo mi voz y mi cuerpo a los niños santos. Ellos son los que hablan, en las veladas trabajan en mi cuerpo” (Zarebska, 2008, sin páginar). Así que en la mayor cantidad de versos se encuentra “dice” como anáfora e indicación de esa puesta en escena de un diálogo de María Sabina con los Seres Principales que tiene frente a sí en la visión. La chamana describe cantando y creando una distancia con la María Sabina que se está viendo interactuar con los otros. La chamana explica: “Si digo que soy la mujercita de libro eso quiere decir que un *pequeño que brota* es mujer y que ella es la mujercita de libro y así me convierto durante la velada en hongo-mujercita-de-libro” (Estrada, 1980, p. 129).

Adolfo Castañón llamó “letanías chamánicas” a los cantos de María Sabina (2010, pp. 111-113). Sin embargo, conviene hacer algunas precisiones relacionadas con el ritmo y la forma. Hay que distinguir la *letanía* chamánica de la letanía mariana, tan usada en los rituales de devoción de los fieles católicos. De acuerdo con la descripción de un teólogo de la Universidad de Navarra: “En general las letanías son oraciones constituidas por una serie de breves invocaciones o súplicas a las que la asamblea responde con una concisa respuesta repetitiva” (Bastero, 2004, p. 1339). En el caso de la letanía específicamente dedicada a la Virgen María, seguramente escuchada y rezada por María Sabina como parte de la piedad popular, está constituida por calificativos atribuidos a la Virgen (Bastero, 2004, p. 1347) que tienen como fuente la Biblia, las homilias patrísticas, los himnos marianos. Aunque en algunos momentos es clara la filiación de los cantos chamánicos de María Sabina con la letanía mariana, sus cantos también tienen diferencias fundamentales que hay que anotar.

Mientras que la letanía mariana, por ejemplo, está constituida por cortas invocaciones, en los cantos de la chamana huautlense, si bien las hay, la insistencia está puesta en los epítetos que definen a María Sabina y no a la Virgen o a Cristo. Si las letanías lauretanas, que es la colección más famosa de letanías a la Virgen María que se cantaban en la Santa Casa de Loreto creada a fines del siglo XVI (Bastero, 2004, p. 1357), se constituyen con invocaciones a la Virgen, en los cantos de la huautlense que se usan aquí como corpus, comienza autodefiniéndose con toda una suerte de epítetos, insiste en ello y casi finaliza con epítetos. Se puede suponer que esto lleva a Castañón a afirmar que las “letanías desencadenadas por María Sabina son sin duda palabras de poder” (2010, p. 112).

Es evidente el ritmo en común del listado de características. Las letanías de María Sabina recurren a anáforas y otras formas de repetición, como en

cualquier letanía, para dar ritmo y el ritmo como imán, siguiendo la explicación de Octavio Paz, convoca a las palabras para que se junten y asocien por analogía (Paz, 2006, p. 53).

Las acciones que realiza la María Sabina de la visión, según la voz lírica que describe, son: llorar, chiflar, sonar, tronar, hacer girar, preparar, medicinar, limpiar, arreglar, nadar, volar, rastrear, y no solamente suplicar, orar, pedir, como ocurre en una letanía devocional.

A continuación, se enlistan algunos de los epítetos con que María Sabina se autodefine remarcando la importancia que ella se atribuye: mujer espíritu, mujer de luz, mujer sagrada, mujer altiva, mujer remolino, mujer de asuntos de autoridad, mujer de pensamiento, mujer sabia en medicina, mujer sabia en lenguaje, mujer que sabe nadar en lo sagrado.

Como se observa, hay una diferencia fundamental: María Sabina se ufana y se presenta como mujer principal que cara a cara está viendo a los Seres principales entre los que están Dios, la Virgen y algunos santos. No obstante, reconoce una jerarquía en los seres frente a los que está: “Padre labrador, padre rico/ Porque en el principio me incliné ante él/ Porque en el principio me incliné hasta el suelo” (Estrada, 1980, p. 153).

María Sabina sabe de su importancia como un ser que transita entre dos mundos:

*Soy la mujer que sabe nadar en lo sagrado, dice*  
*Porque puedo ir al cielo, dice*  
*Porque puedo ir a nadar sobre el agua del mar, dice*  
*Aquello es muy suave, dice*  
*Es como la brisa, dice*  
*Es como el rocío, dice* (Estrada, 1980, p. 139)

El cielo, el espacio de encuentro con los Seres Principales, se señala mediante deícticos de lugar. Los Seres Principales con los que se encuentra en la visión pertenecen al *allá*:

*Madre que estás en el cielo*  
*Padre que estás en el cielo*  
*Hacia allá me dirijo*  
*Pues allí estoy hablando con mi libro*  
*Pues allí estoy hablando, dice*  
*Con mi lengua y con mi boca, dice*

*Porque allí lo estoy poniendo, dice*

*Cuán grande y cuan limpio es, dice* (Estrada, 1980, p. 141)

*Allá* viven ellos, *allí* está ella durante sus cantos. Define a cada uno de los personajes que participan y los ubica. De tal manera, su visión describe un espacio y crea en sus cantos esa sensación de un encuentro real.

En cuanto a las imágenes que hay en sus cantos, si bien la mayoría es sencilla como “las enfermedades agazapadas en la sombra y el silencio”, también crea otras de mayor complejidad y belleza como: “soy mujer que está parada en la arena, porque la sabiduría viene desde donde nace la arena” o las poderosas metonimias en forma de epítetos, a saber, “soy mujer remolino”, “soy la mujer que brota”, “soy mujer que mira hacia adentro”. Crea algunas imágenes sugerentes de sentidos múltiples que no se agotan en la referencialidad, sino que están cargadas de fuerte simbolismo: “mujer aerolito”, “mujer que sabe nadar en lo sagrado”, “mujer estrella Dios”. Basada en símbolos naturales, da a sus imágenes un gran poder de significación a contenidos inconscientes de la *psique* (Jung, 1976, p. 89). No lo tiene estudiado, sino que deja fluir su intuición cuando surgen sus cantos.

Acude a lo pétreo como símbolo cuando dice “soy mujer piedra del sol sagrada” y cuando afirma “soy mujer aerolito” y aprehende en imágenes una lógica otra que asocia la piedra y lo celeste, en esas “nupcias de los contrarios” a las que se refiere Paz cuando explica la imagen poética (2006, p. 106).

Se hace evidente la pluralidad de sentidos que mana de una palabra o de una imagen cuando la chamana habla de *estar parada en la arena* y que ella explicó de esta manera: “Porque la sabiduría viene desde el lugar donde nace la arena” (Estrada, 1980, p. 129), que sólo remite a una sensación, pero sigue sin agotar su sentido. Sólo por apuntar uno de los sentidos, la arena puede ser la orilla del allá-aquí.

También utiliza asociaciones que fluyen del inconsciente por convocación rítmica: mujer estrella grande, mujer estrella cruz, mujer estrella Dios; el Lenguaje es medicina, es medicina fuerte, saliva limpia.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Los cantos chamánicos de María Sabina celebran la confianza en el lenguaje pleno de posibilidades para unir la palabra y la acción. Suponen el poder del

canto y del Lenguaje. Lenguaje que dice y cura, que es capaz de nombrar y actuar. Para María Sabina, Dios es el Libro, “un libro que nace de la tierra”. Identifica Dios, Libro y tierra y crea un campo semántico.

Aunque nacida en el siglo xx, desde la marginalidad en la que creció y vivió, María Sabina explica su mundo por medio del lenguaje de sus ancestros. A ella no llegó la desconfianza frente a las palabras por su escisión del mundo que nombran, sino que desde el comienzo está cierta del poder de la palabra; que el Lenguaje cura; que lenguaje, sabiduría y curación constituyen una innegable unidad:

*Porque el Lenguaje es medicina  
Porque es medicina fuerte, dice  
Saliva limpia, saliva bien hecha  
Luz que vive, luz que carga, dice  
Luz de brisa, luz de rocío, dice* (Estrada, 1980, p. 157)

María Sabina canta desde la seguridad de saberse poseedora del Libro del Lenguaje. No es el lenguaje cotidiano al que se refiere, sino al que recibe de los *niños sagrados* que actúan en su interior y que ella interpreta. Es el Lenguaje del cielo que ella pronuncia y sana al enfermo.

Así, el Lenguaje es medicina. En la metonimia lenguaje/ saliva establece esa unidad inmediata de la palabra y su pronunciamiento. En su concepción, no sería palabra si no fuera pronunciada y su emisión implica *por esencia* la acción de curar. Por ello dice:

*Es tu Lenguaje Cristo [lo que quiero]  
Es tu saliva, padre* (Estrada, 1980, p. 158)

El Lenguaje es el pronunciado en y durante los cantos. Los cantos se tornan momento y espacio sagrado. María Sabina se reconoce y se ostenta como “Mujer libro”. Ella es la intérprete de un lenguaje que se experimenta.

Mi sabiduría no puede enseñarse. Es por eso que digo que mi lenguaje nadie me lo enseñó, porque es el lenguaje que los niños santos dicen al entrar en mi cuerpo (Zarebska, 2008, sin paginar).

El lenguaje fluye mediante el ritmo y es con lo que María Sabina va hilando y desarrollando las fases diferentes de sus cantos, no son una mera y larga

enumeración de epítetos e invocaciones. Con el ritmo María Sabina genera los diferentes momentos de su trance y abre en el tiempo ese momento de encuentro con los Seres Principales y lo distiende. El ritmo marca los momentos de la ceremonia ritual y extiende el lenguaje, convoca los epítetos, las imágenes sugerentes del *allá*, lugar de un tiempo arquetípico donde el Lenguaje nombra la esencia de las cosas, las cosas son su nombre y al decirlo muestran su potencia dando una sensación de vuelta al origen. Concibe el lenguaje como un todo cuando afirma que en sus visiones: “En el medio está el Lenguaje. En esta orilla, en el medio y en la otra orilla está el Lenguaje” (Estrada, 1980, p. 128).

Se representa a ella misma con epítetos como *mujer espíritu, mujer de luz, mujer sagrada, mujer altiva, mujer remolino, mujer de asuntos de autoridad, mujer de pensamiento, mujer sabia en medicina, mujer sabia en lenguaje, mujer que sabe nadar en lo sagrado*, mostrando la certeza de poseer un poder simbólico. No está limitada por la sencillez de su procedencia o por ser mujer. Actualmente Huautla de Jiménez está considerado un pueblo mágico que ofrece la visita a la casa de la chamana que está lejos de verse como cuando ella la habitaba. Se constituyó en una mujer fundamental de su comunidad. En el contenido de sus cantos se advierte su alta autovaloración que trasciende los límites de la construcción de género y de la pobreza económica de la zona.

Los cantos de María Sabina brotan y coinciden en el mismo origen que la poesía y la magia tienen: la necesidad de asir con el lenguaje lo existente, de recobrar el momento cada vez que se pronuncian, con el ritmo extienden su expresión y se sostienen en el tiempo. Sus cantos despiertan la nostalgia de esa confianza plena en la palabra, de la inocencia primigenia que solemos adjudicar a los pueblos indígenas y que, en este caso, sí es fehaciente aun con sus características de sincretismo cultural.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastero, J. L. (2004). “Sinopsis histórica de las letanías lauretanas”. En T. Trigo (Ed.), *Dar razón de la esperanza, Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*. Pamplona: Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Castañón, A. (2010). “María Sabina”. *Letras Libres*, pp. 111-113. Recuperado de: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/maria-sabina?page=full>

- Eliade, M. (2009). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* (trad. de E. Champourcin). México: Fondo de Cultura Económica.
- Estrada, Á. (1981). *María Sabina: Her Life and Chants*. Santa Bárbara: Ross-Erikson.
- \_\_\_\_\_. (1980) *Vida de María Sabina. La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI Editores.
- Illana, C. (2007). “Robert Gordon Wasson: un pionero de la etnomicología”. *Boletín de la Sociedad Micológica de Madrid*, (31), pp. 273-277.
- Jung, C. G. (1976). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Caralt.
- Luna Ruiz, X. M. (2007). “Pueblos indígenas del México Contemporáneo”. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11676/mazatecos.pdf>
- Paz, O. (2006). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Porras Carrillo, E. (2003). “Consideraciones sobre neochamanismo y chamanismo huichol”. *Gazeta de Antropología*, (19). Recuperado de: [https://www.ugr.es/~pwlac/G19\\_07Eugeni\\_Porras\\_Carrillo.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G19_07Eugeni_Porras_Carrillo.html)
- Sabina, M. (1981). *María Sabina. Selections*. Santa Bárbara: University of California Press.
- Saldívar Garduño, A., Díaz Loving, R., Reyes Ruiz, N., Armenta Hurtarte, C., López Rosales, F., Moreno López, M., Romero Palencia, A., Hernández Sánchez, J. y Domínguez Guedea, M. (2015). “Roles de género y diversidad: validación de una escala en varios contextos culturales”. *Acta de investigación psicológica*, 5(3), pp. 2124-2147.
- Tovar Ramírez, A. (1996). *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva: Catálogo biográfico de mujeres en México*. México: DEMAC (Documentación y Estudios de Mujeres), pp. 567-568.
- Wasson, R. G. (1974). *María Sabina and her Mazatec Mushroom Velada*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Zarebska, C. (Ed.). (2008). *María Sabina. Soy la mujer remolino*. México: Editorial Almadía/Zare Books.